

ca que tantos años padecieron. Dió vuelta á la laguna, y en sus riberas halló algunos aunque pocos. Pasó el volcan; y en un lugar que se llama hoy Tepeoxoma, halló otro con sus hijos y mujer: éste le dió noticia que en Chololan estaban dos sacerdotes de los ídolos. De allí volvió á la presencia de Xolotl y le contó lo sucedido. Viéndose Xolotl señor tan á poca costa de tantas tierras, repartió sitios, aventajando á los más principales. Dividió su gente, hácia la parte del Norte unos, distancia de más de treinta leguas: Zacatlan, Quauhchinanco, Tototepec y Atotonilco, que hasta hoy se llama Chichimecatlali; otros se esparcieron por los llanos, en las riberas de los rios; y de esta suerte se quedó en Tenayocan asentada su ciudad, aunque no en casas formadas, y en sitios cavernosos y en bajíos, á la usanza de su nacion. Anduvo con la gente que le quedó por aquellos montes, sin arar ni sembrar, cazando ciervos, conejos, liebres y eulebras, diez y siete años, y á los diez y ocho se pasó al lugar que su hijo habia demarcado, y fundó la ciudad de Tezcucuo, por tener sierras y montes para la caza, y cerca la laguna para la pesca.

CAPITULO VII.

De la venida de otras naciones y señores de la parte que llaman Anáhuac, y repartimiento de señoríos.

38. A los ocho años de la venida de Xolotl, por el aviso que dió á los suyos de su gustosa quedada y de la fecundidad y dilatacion de tierras, vinieron de las provincias vecinas y comarcanas de Xolotl seis señores; y aunque de distintas lenguas y poca gente, conocia que eran principales, y les señaló, como señor de la tierra, sitios, quedando por tributarios suyos y por su monarca reconocido Xolotl. Llamábanse Tecuatzin, Tzontechuaiel, Cazatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotéua, Yztcuincuani: de estos se debe presumir fueron los otomites, tlaxcaltecas, mixtecas y popolucas, que son los que hoy diferencian en las lenguas. Estos nombres serian impuestos por los que estaban acá, cuyo idioma era el que hoy es lengua mexicana; y esto se acredita con ver hoy que en Tezcucuo y Tenayocan se conserva y es la mas elegante la tezcucana, como la castellana en Toledo.

39. A los cuarenta y siete años de la venida de Xolotl, vinieron de las mismas partes tres señores con título de reyes, con grande ejército de gente crecida y bien dispuesta. A estos, por llamarse su principal caudillo Acolhua, les llamaron acolhuas: eran del linaje de Citin, que fué entre ellos noble y antigua casa, como entre los romanos los Césares y Pompeyos. Fueron de Xolotl bien recibidos, y de Nopaltzin hospedados. Pidiéronle á Xolotl les diese sitios, que le reconocerian por su monarca, aunque ellos eran conocidos por reyes. Trató no solo de darles sitio, pero con dos hijas que tenia casó á los dos mayores, pesaroso de no tener otra para el tercero. Casó á Colhua, que era el mayor, con Cuetlaxochitl Chicocuauh, el segundo con Zihuaxoch. Dióle al mayor el señorío de Atzeapatzalco; al segundo, Chiconquauhtli, el de Xaltocan, y al tercero, aunque no fué yerno (llamado Tzontecomatl), le señaló el señorío de Cohuatlichan, una legua de Tezcuco. Celebráronse las bodas por espacio de sesenta dias á su usanza, ya probando fuerzas unos con otros, ya jugando y lidiando tigres y animales feroces, en que mostró Nopaltzin la bizarría y ánimo de sus fuerzas.

40. Casadas las hijas, determinó que su hijo heredero Nopaltzin tomase estado; y teniendo noticia de una niña que habia quedado de la nacion tolteca, hija del príncipe Pochotl y nieta del rey llamado Topiltzin, estaba en Tlaximaloian, treinta leguas

al Poniente, llamada Azcatlxochitl (que la criaba su madre Huitzitzilin en grande pobreza, por los recelos que tenia de que los chichimecas la matasen), envió por ella, con advertencia de que la casaba con su hijo. Como vino con toda autoridad, hicieron las bodas dos años despues de las primeras, á que acudió tanta multitud de gente, que se llenaban los campos: duraron por seis meses las fiestas y regocijos.

41. Ya en estos tiempos habia crecido el número de la gente con quince señores: seis que vinieron con Xolotl, á quienes dió las gobernaciones diferentes, á Acatonale que era de los mas queridos, y nombró por explorador (como se ha dicho) de la ciudad y provincia de Cohuatepec, dió á Cohuatlapal la de Mamalhuazco; á Cozcaquauhtli por su compañero; á Yztacmitl, que era el ayo que habia criado á Nopalzin, la de Tepeiacac, que es hoy Guadalupe; á Tecpa y á Yztacquauhtli la provincia de Mazahuacan: todos estaban en poblado gozando de vecindad. Los seis señores que vinieron á los ocho años, y los tres aculhuas que vinieron á los cuarenta y siete, con cuyo nombre se llamó Aculhuacan aquella tierra (dicen algunos), pero los naturales Cualhuacan, que quiere decir la tierra de los abuelos; y como en esa parte se hallaron los toltecas antiguos, que por serlo les llamaban Tocolhuan nuestros antepasados. Puede ser que de ahí se denominase Culhuacan, y más habiéndole

cabido al yerno de Xolotl, llamado Acolhua, el gobierno de Atzacapotzalco, y no a questo; que de haberle caído en suerte, venia la denominacion legitima. Quedaron, pues, las provincias con señores y las gentes en vecindad, si bien si unos se recogieron á pueblos, otros se quedaron desparramados por los campos, siguiendo su natural inclinacion de montar fieras y cazar animales varios, vivir desnudos en desiertos, entre montes espinosos y fragosas sierras de lugares cavernosos donde hasta hoy viven con nombre de chichimecas.

CAPITULO VIII.

De los primeros emperadores teochimecas sucesores de Xolotl

42. Luego que Xolotl llegó á Tenayocan adoleció de la enfermedad, y conociendo que se moria (olvidado del enojo y venganza contra los traidores), hizo llamar á su hijo y á su yerno Acolhua, y á sus dos hijas, y entre el pesar de su fin y el gusto de haber visto tan multiplicadas sus gentes, tan extendidos sus pueblos y dilatadas sus provincias en tan larga edad, pues tenia poco ménos de doscientos años, ciento y trece de monarca: á los ciento y veintidos de la destruicion de los toltecas, murió en presencia de sus deudos y parientes. Luego que murió le sentaron en una silla y trono real, donde los tenian cinco dias en ínterin que acudian los principales y señores; al fin de estos le ponian en otra silla de incienso, olores y perfumes, plumas de varios colores, y adornado de vestiduras reales y de piedras ricas al cuello, le llevaban á una hoguera donde se consumia al compás de llantos: recogidas

las cenizas, metíanlas en una caja de piedra y teníanlas cuarenta días en una sala, y al fin lo llevaron en cenizas convertido, con mucho acompañamiento, á una cueva, donde á la despedida con muchas lágrimas le dejaron destituido de la compañía de los hombres. Volvieron acompañando al nuevo emperador, que juraron al otro día, celebrando cuarenta días con fiestas y regocijos la jura, y acabadas las fiestas se volvieron cada cual á su gobierno.

43. Toltzin, por otro nombre Pochotl, hijo de Nopal, habido en la Tolteca, quedó por rey de Tezcucó. A su hijo segundo Quauhtiquihua le hizo señor de Zacatlan; y al tercero, llamado Popozoc, señor de Tenamitic, que era entre ellos usanza darles á los hijos señorío por si acaso les cupiera la herencia de lo mayor, y porque se entretuviesen en lo propio sin envidiar lo ajeno.

44. Un año estuvo en Tenayocan disponiendo y gobernando la monarquía Nopaltzin, y al segundo se partió á Tezcucó, donde se estuvo con el hijo y otros señores que fueron á asistirle; y en esta ida, viendo las revoluciones que andaban en su reino, le fué forzoso volver á Tenayocan, como corte de su monarquía, y halló que la provincia de Tolanztinco se le habia rebelado con otras provincias. Fué en persona y castigó á los amotinados; envió á su hijo con otro ejército á que pacificase las demás. En el cuarto año de su imperio, le pareció á su cuñado Acolhua, señor de Atzcaputzalco, que era

corto, para un cuñado de emperador, su reino; y con su beneplácito hizo guerra al de Tepetzotlan, y vencido, quedó por señor de ambos pueblos, glorioso de haber ensanchado su reino. Huetzin, rey cohuatlichan, sabiendo que Yaçaçoçotl, señor de Tepetlaoxtoc, su vasallo, quería casar con su esposa Atotoztli, hija del señor de Colhuacan, con quien tenia tratado el casamiento, juntó ejército contra él y contra el señor de Quahuacan, á quien habia privado del señorío el emperador, y contra el señor de Oztoticpan y dos hijos menores suyos, que se le habian rebelado: venció Huetzin; quedó por señor de Tepetlaoztoc, y sus enemigos huyeron á Huetxotzinco, donde murieron. Casóse con la tal Atotoztli, que fué la pacificación de las antiguas enemistades, porque Ameial, cuñado de Nopaltzin, volvió á la gracia suya y de Huetzin, y se le volvió su provincia y señorío, y la gobernó veintisiete años.

45. En estas guerras vivian los señores, sin acordarse de las cosas para la vida humana necesarias, sin arar ni sembrar, hasta que creciendo el número de gentes, trataron de sembrar maíz. Supo el emperador que el señor de Quauhtepec, llamado Xiuh-tlatolo, sembraba, porque era de los toltecas antiguos, que en política de sembrar y coger, se habia criado, y de él repartia á los de su nacion, que le comian; y advirtiéndole que era más provechoso y más seguro que la caza, de que se mantenían, or-

denó que sembrasen, y de ahí tuvo origen su multiplico: el algodón lo tuvo de lo que quedó en tierras húmedas y calientes, y los frutales también.

46. Finalmente, despues de veintisiete años de su gobierno, conociendo la muerte en una grave enfermedad disfrazada, envió á llamar al rey de Tezcucó, su hijo, y á los otros dos menores Cuauh-tequihua, Apopzoc: murió en presencia suya, cuyas honras, quemazon y entierro fueron con el concurso de gente mas lucida del imperio, muy solemnes, con las mismas ceremonias que á su padre, quemándole, y las cenizas recogidas al fin de los cuarenta dias, las dejaron en una caja de piedra en una cueva, etc.

47. Juraron al rey de Tezcucó Toltzin, (álias *Pochotl*), por emperador tercero, celebrándose las fiestas de la jura otros cuarenta dias, cuya esposa, llamada Quauhzihuatzin, era hija del rey de Huezotla: despedidos los señores, detuvo á sus dos hermanos, que le asistieron más de un año en su corte. Quedó por rey de Tezcucó su hijo Quinatzin, por otro nombre Tlaltecatzin: no se dice de este emperador que formase campo ni hiciese guerra á ninguna de sus provincias: ayudóle á este pacífico gobierno la mansedumbre natural y la afabilidad con sus vasallos. Era por esta condicion de todos tan querido, que era de los señores frecuentemente visitado, y así tenia siempre de ellos su palacio lleno. Ocupábase en monterías, de muchos no-

bles acompañado, que el que le trataba se tenia en gozar de su trato por dichoso, y así, era en todo obedecido. Tenia bosques y florestas en que los entretenia, y hacia que su gente se ejercitase en armas, porque su ejercicio los facilitase al uso. En esto pasó treinta y seis años en el gobierno, siendo al fin con tanta tranquilidad como al principio. Dióle una enfermedad que le duró cuatro meses, y en el discurso de ellos hicieron los grandes diligencias grandes para divertirle. Llamó al rey de Tezcucó, su heredero, y en presencia de los señores de mayor cuenta, y de sus hijos, le encargó el amor de sus vasallos: murió, y con doblado sentimiento se hicieron las ceremonias á su usanza acostumbradas, que se hicieron con su abuelo y con su padre.

48. Juraron al cuarto emperador Quinatzin, (álias *Tlatecaltzin*), cuya celebracion no consintió se hiciera en Tenayocan, como las de sus antepasados, sino que ordenó que toda la gente fuese á Tezcucó, y como la policia del reinar se habia puesto más en punto, no quiso tratarse con lo comun, sino adelantarse á lo singular. Hizose llevar en unas andas rica y costosamente por los toltecas labradas, sobre los hombros de cuatro señores de aquellos que no tenian título de reyes, con un palio que cubria su cabeza, cuyas varas llevaban cuatro reyes; y como iba haciendo paradas, se iban mudando los principales en cargar las andas, y los reyes en llevar las varas. Este fué el primero que se hi-

zo cargar en hombros, y así lo acostumbró todas las veces que salía. Y de aquí tuvo principio este uso, que los demás tuvieron. Llegó á Tezcucó de esta suerte, donde se celebraron las fiestas de su jura, y duraron más tiempo que las demás pasadas, y con solemnidad singular.

49. Pasó la corte á Tezcucó, así por haberse criado en aquel lugar, como porque tenía junto de sí dos reyes poderosos: el uno de Huexotla, su hermano Totzin, y el otro de Coatlichan, Huetzin, de quien podía valerse para las guerras. Dejó en Tenayocan por gobernador á un hermano de su madre Tenancacaltzin, su tío. En este tiempo llegaron los mexicanos á esta Nueva-España, y éste fué el que les salió al camino y los retiró á Chapoltepec, un cerrito que está cerca de esta ciudad de México, donde llegan los vireyes á descansar del camino, en un palacio que está dispuesto ántes del recibimiento y posesion del gobierno.

50. Murió á los sesenta años de su gobierno, y para las ceremonias de que usaban, le sacaron los intestinos, y sentándole en la silla real le pusieron una águila ricamente labrada á los piés y un tigre feroz á las espaldas; un arco y flechas en las manos, para dar á entender lo invencible de su poder y lo guerrero de su natural, ceremonia con otro no hecha: quemáronle, y sus cenizas se pusieron en un sepulcro que labró en una cueva, y fué el primero que hizo sepulcro de reyes, donde otros se enterraron.

51. Por muerte de Tlatocatzin, (álias *Quinatzin*), entró en su lugar Techotlalatzin, su hijo, cuya jura se hizo en Tezcucó, y fué solemnizada de todos, aumentándose el regocijo con el casamiento que hizo con Tozcuentzin, prima hermana suya, hija del rey de Coahuathichan, Acolmizchi y de Ziquateotzin, hermana de su madre.

52. Viendo pacificado el reino, dividió este emperador en cuatro naciones sus vasallos: en aculhuas, metzotecas (que son los chichimecas), tecpanecas y culhuas: ordenó veintiseis provincias en reinos principales, para que siendo reyes le ayudasen en el gobierno y defendiesen el imperio: dispuso treinta y nueve provincias, en que puso señores, que juntas con las de los reyes, hicieron número de setenta y cinco, cuyos reyes y señores reconocian al emperador Techotlalatzin: usó de otra no ménos sábia que prudente astucia, que fué repartir en parcialidades de gentes la tierra, de suerte que si en un pueblo tecpaneca habia seis mil vecinos, sacaba los dos mil y los pasaba al pueblo de los chichimecas, y de éste sacaba otros dos mil para el de Tecpanca, de donde los otros dos mil habia sacado. Esto mismo hizo con las demás naciones, sacando en los pueblos que eran pocos el quinto, mezclando unas con otras las naciones; porque si quisiesen los de una familia rebelarse, no hallasen á los otros parciales para unirse.